

Joan Ponç Jamás necesitó conjuros, su obra es la de quien conoce lo esencial de la vida; en Palafrugell expone sus pinturas y dibujos

La fuerza del destino

Joan Ponç.
Viatge a la vida
FUNDACIÓ VILA
CASAS
PALAFRUGELL
(GIRONA)

Espai d'Art
Contemporani
Can Mario
Pl. Can Mario, 7
Tel. 972-30-62-46
www.fundacionvilacasas.com
Hasta el 4 de junio

PERE PARRAMON

La fuerza del destino: además de una canción de Mecano, es el estribillo vital de Joan Ponç (Barcelona, 1927-Saint Paul de Vence, 1984). Para él, que luchó por vivir mientras enfermaba sin remedio, los acontecimientos se encadenan siguiendo una lógica superior en la que las casualidades no existen. Por eso siempre marchó hacia delante, aunque todo amenazara el fin. En su pintura *La vida* (1971), una pierna choca contra el extremo del cuadro, como si no se resignara a finalizar ahí el camino. Esta y otras obras sobre el hado, la magia y la voluntad se exponen en el espacio de arte en Palafrugell de la Fundació Vila Ca-

las habituales es la del artista místico con un pie aquí y otro en vaya a saber qué mundo metafísico. Joan Ponç jamás necesitó conjuros o ensalmos altisonantes. Alguien que pasa tantas horas dibujando en salas de espera de hospitales, siempre con la esperanza de una mejoría en su salud, por fuerza debe hacerse inmune a la vacuidad y la tontería. Mago verdadero, continúa hechizando con grafismos enrevesados como encajes de bolillos, con asombrosas criaturas formadas a base de tramas geométricas –algunas, en su extrema atención a la simbiosis entre los cuerpos y las almas, tan parecidas a las de los aborígenes australianos–, con ritmos y contrastes cromáti-

Ponç continúa hechizando con asombrosas criaturas formadas a base de tramas geométricas

cos que rememoran trances extáticos, con títulos aplastantes –*On sóc? No ho sé...*–. Su arte, como el de los antiguos, es también poder arcano, de ese conectado a la tierra, del que palpita en las miradas de los chamanes que acaso conociera mientras residió en Brasil. Seres extraños, colores brillantes, mucho negro y ojos. Ojos por todas partes; hasta en las sombras (*Home amb espelma*, 1976).

Anunciaba el titular de un periódico francés: “Joan Ponç: un visionnaire”; en la foto, el artista con gafas oscuras. Sin ojos. Imposible no pensar en Tiresias, el ciego consejero de Edipo que veía lo que permanece velado a la mayoría. Desde antes de Sófocles se mantiene el arquetipo del vidente invidente: ¿será porque algo incrustado en nuestra memoria atávica insiste en que, una de dos, o se ve lo verdadero, o se ve sólo la retahíla de apariencias de eso que llamamos *realidad*? Implicaciones filosóficas y religiosas aparte, Ponç sabía por su abuela que hay que bucear en lo invisible, porque *la vida es un engaño*. Una mentira que, sin embargo, hay que recorrer y explorar con toda la energía, aunque la enfermedad carcoma las fuerzas. Por eso en sus pinturas y dibujos el sexo y la procreación están presentes junto a la muerte –Tiresias en esto también gozó de una experiencia singular: por una retorcida maldición divina fue mujer durante unos años, gozando del sexo desde lo dos lados impuestos (habitualmente) por la biología–. La danza sin fin de Eros y Tánato, de la pasión y la extinción, del fuego y las cenizas. *Un ciclo sin fin* que poco tiene que ver con el tema musical del melindroso film *El rey león* (factoría Disney, 1994), y mucho con la cotidianidad de cualquiera que quiera atender a las redes del devenir. Ver lo obvio es difícil, insisten en ello profetas y tragedias. Por suerte, de vez en cuando surge algún Joan Ponç que nos amorra a las verdades: “la vida manda; que ella haga lo que quiera”. Bebamos, pues. |



01



02

sas; **Joan Ponç:** *Viatge a la vida*, a partir de la colección legado Joan Pons Ferrer, tiene mucho de periplo existencial: si para Quevedo vivir es ir muriendo, para Ponç incluso el morir es ir viviendo. Evitando explicar, Glòria Bosch, comisaria de la muestra, ofrece al visitante un paseo por las dudas y revelaciones de un hombre que apeló sin cesar a lo que tenemos de mortales. Como un trágico griego, pero escandalosamente cercano.

En el arte abundan las poses. Una de

01 'Suite fons de l'èsser', 1975-1978

02 'Home i estaques', 1984

Fotografía

Visiones desde Chequia

Fotografía checa y eslovaca
KOWASA
GALLERY
BARCELONA

Mallorca, 235
Tel. 93-487-35-88
www.kowasa.com
Hasta el 20 de abril

JUAN BUFILL

Siendo la bombilla eléctrica tipo Osram y sobre todo la cerveza tipo Pilsen dos inventos checos, cabe preguntarse: ¿Cómo habrían sido nuestras vidas y cómo nuestras noches si hubiésemos carecido de tales aportaciones checas a la entera humanidad: la popular luz eléctrica y la buena cerveza?... Bien, lo menos que se puede decir es que hubiéramos tenido que buscar otros licores y otras iluminaciones. Algunas cosas y episodios habrían sido distintos.

Sirva este párrafo como aperitivo de un texto sobre la fotografía checa, su importancia y la de la cultura de Checoslovaquia en general. Kowasa Gallery ha entrado en una nueva etapa y su programación de exposiciones temporales se ha vuelto más rigurosa. Ahora esta galería especializada en fotografía se limita a exponer selecciones realizadas a partir de sus fondos, pero esta limitación da para mucho. Ya mostró sus fondos de fotografía soviética, en primavera presentará una exposición de fotos callejeras y más adelante una selección de fotos inéditas de Ramón Masats. Ahora mismo presenta *Fotografía checa y eslovaca. Una muestra de la vanguardia europea*. Es una selección de 70 de las 96 fotos checas que posee, todas en blanco y negro. El título distingue lo que ahora son dos países y antes uno, pero hay que decir que, aunque Chequia y Eslovaquia formaron y forman parte de una misma cultura, en realidad fue la ciudad de Praga el gran centro creador de aquel o aquellos países.

Cuanto más se investiga sobre las vanguardias históricas, el papel de París como gran centro artístico mundial aparece como menos absoluto. Muchas aportaciones importantes de artistas catalanes, españoles y hasta húngaros se dieron sobre todo en París, pero hubo muchos centros creadores de la modernidad y Praga fue uno de ellos, junto con otras ciudades europeas: París, Moscú y Berlín en primer lugar, pero también otras de Italia, Suiza, Austria, etcétera. Praga fue uno de los lugares donde se configuró la nueva visión del siglo XX, una visión que ha acabado siendo colectiva, socializada, y que inicialmente era una suma de visiones personales, parciales y complementarias. Como sucedió en Polonia o en Hungría, el estalinismo acabó con todo aquello: la vida cultural, la vida libre y sin miedo, y las vidas físicas de quienes no estaban de acuerdo con la dictadura de los trepas paranoi-cos, que no de los trabajadores.

Las fechas de las obras expuestas indican que la difusión quedó cortada, pero no la creación fotográfica. Entre las obras maestras de esta muestra histórica citaré *La llegada de la tarde* (1961), de Josef Sudek, *Ola de nieve* (1938), de Frantisek Drtikol, *Construcción. Praga* (1963), de Jaroslav Rössler, *Cisne. Luz en las olas* (1967), de Martin Martincek y *Metamorfosis* (1969) y *En una trampa* (1940-41), de Vilém Reichmann. |



'Sin título' (1966), de Tibor Honty, es una de las obras de esta exposición sobre la fotografía checa y eslovaca